

ENTREVISTAS EN EL COLOQUIO NACIONAL

“LA MAREA REVOLUCIONARIA”

Daniela Itzel

Domínguez Tavares

5º semestre

Itzel Alejandra

Martínez Chávez

5º semestre

Georgina Patricia

López Valdez

7º semestre

María Fernanda

Salado Palacio

3º semestre

*Licenciatura en Historia
Universidad Autónoma de Aguascalientes*

El comité editorial de *Horizonte Histórico* asistió el pasado mes de mayo al ciclo de conferencias organizadas por la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) y los tres Poderes del Estado de Zacatecas en el marco de los centenarios de la Toma de Zacatecas y la Soberana Convención Revolucionaria.

En el evento se reunieron personajes importantes dentro del gremio de historiadores, entre ellos Álvaro Matute Aguirre, doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, quien impartió una conferencia magistral en el mencionado evento. Entre sus libros más conocidos se encuentran *Aproximaciones a la historiografía de la Revolución Mexicana*, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX*, *La desintegración del positivismo (1911-1935)* y *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*.

Con su larga trayectoria como historiador, maestro e investigador, resultó interesante platicar con el doctor Álvaro Matute al cuestionarle sobre su decisión de dedicarse a esta profesión. Nos dijo: “Podría darles una respuesta larguísima, pero trataré de ser breve. Desde chico viví en ambientes muy cercanos a lo histórico. Por ejemplo, viví a un costado del convento de Churubusco donde se celebró la batalla del 20 de agosto de 1847, convento que yo visitaba frecuentemente. Las conmemoraciones de la batalla, pues, constituyeron en mí una especie de gancho para acercarme a la historia. Otro hecho fue que mi abuelo materno fue constituyente de 1917, y me tocó todavía convivir con él mis primeros años y pues digamos que era un hombre que emanaba historia, por decirlo de algún modo. Después tuve la fortuna de tener buenos maestros de historia en la secundaria. Todo eso se fue sedimentando para llegar al punto al que llegué”.

A propósito de las conmemoraciones zacatecanas y aguascalentenses, se le preguntó al doctor sobre la necesidad de la celebración de este tipo de fechas, a lo que él contestó: “Yo creo que sí es necesario, se puede distinguir entre celebración y conmemoración. Desde luego la conmemoración es importante; [...] como dije en la conferencia, ayuda a que gente de fuera del campo de lo histórico se entere de que algo ha pasado, algo que tuvo importancia y se nos da a los historiadores la oportunidad de comunicarle a la gente lejana la importancia que tiene un momento del pasado en ese sentido. Yo sí soy partidario de conmemorar, cosa que es muy diferente a decir: ‘Vamos a convertir en bronce toda la historia’, pero el recuerdo es importantísimo, el recuerdo colectivo”.

Por otra parte, el Coloquio Nacional “La marea revolucionaria” nos permitió también acercarnos a historiadores jóvenes, como la doctora Berenice Reyes Herrera, del Colegio de Michoacán, quien con gusto nos dijo que: “Este tipo de conmemoraciones abre el espacio no sólo para los investigadores —pues son coloquios donde ellos mismos están compartiendo sus ideas, sus investigaciones, donde están abriendo sus panoramas y perspectivas—, sino hacia la sociedad; es decir, este tipo de coloquios permite que muchas personas que no están frecuentemente relacionadas con la academia puedan acceder a una gran cantidad de investigaciones y de preocupaciones que tienen otras personas

y que puedan enterarse así, ya deshiladamente y en pocos minutos, acerca de ese tema. Ahora, los historiadores de la cultura tenemos alguna “misión” o compromiso por dar a conocer esto, pues formamos parte de ella y porque el hecho de compartir lo que estamos haciendo es integrarnos al grupo como comunidad. Estos eventos sirven también para que personas de diferentes instituciones como gubernamentales, de la prensa y de otros espacios públicos de la sociedad, puedan difundir este tipo de conocimiento que se está creando en grupos más cerrados y puedan acceder a las preocupaciones que se tienen”.

Durante los días que duró el Coloquio fue evidente la participación de jóvenes historiadores —aún en formación—, que prestaban atención a lo que se decía, por esa situación el comité editorial de *Horizonte Histórico* cuestionó a la doctora Berenice sobre los retos que implicaban las ciencias sociales para las nuevas generaciones. “El primer reto es económico y del sistema en el que vivimos. Digamos que este sistema económico ha obligado a ver todo el conocimiento como mercado, entonces se quiere construir un producto que tiene que buscar consumidores y que se tiene que ofertar como una mercancía; el problema con este tipo de sistema es que, como todas las mercancías, se necesita estar produciendo más para que sea más consumido y que la economía se mueva, las mercancías son caducas. Entonces tu conocimiento obviamente

tendría que ser caduco. Aquí nos encontramos con una paradoja porque el conocimiento no lleva ese fin, no lleva ese fin de ser caduco [...]. Tenemos que jugar dentro este sistema con sus reglas y al mismo tiempo estamos saliéndonos en la medida de lo posible. Ése es uno de los principales retos que se tiene en cualquier campo, no sólo en el de los historiadores, sino también en general. Por otro lado, tenemos que ser más inteligentes dentro del sistema político, es decir, no estar ni ‘a sus órdenes’ produciendo conocimiento que le convenga, pero tampoco estar siempre sólo en contra ‘por estar’, porque entonces se te cierran muchos espacios en otros lados. Lo que necesitamos es ser inteligentes, hacer del oficio algo digno sin bajar la calidad que podamos otorgarle y jugar con todos estos actores y fenómenos al mismo tiempo, es todo”.

En el coloquio también participó el doctor Alfredo López Ferreira —actualmente profesor en la Universidad Autónoma de Aguascalientes y presidente de la Defensoría de los Derechos universitarios—, con una ponencia sobre la tenencia de la tierra. En breve entrevista se le hicieron un par de preguntas: una respecto al quehacer del historiador y otra acerca de si realmente se debe dar importancia a una fecha o bien sólo respetar el significado de tal, aquí tenemos sus palabras:

“¿Por qué decidí ser historiador? Yo creo que esta es la pregunta más difícil que en un momento nos puedan hacer, si no a



todos, sí a la mayoría. Es increíble, pero no tenemos una respuesta con certeza en este sentido. Muchas veces podemos argumentar que como en esta carrera no hay matemáticas, por eso somos historiadores pues siempre fuimos malos para las matemáticas. Yo creo que una respuesta con fundamento estriba en que desde niños muchos sí teníamos el interés, la vocación, el gusto por la historia, lo que a veces se explica a partir de cuestiones meramente del contexto; a veces hay familiares que tienen materiales y uno los lee y le va dando el gusto por la historia. En mi caso, de niño no había una biblioteca en mi casa, pero a mí desde la primaria los libros de texto de historia me gustaban. Tal vez, pero ahí no me queda muy cierto, muchos de nosotros fuimos influenciados por el ejemplo de algún profesor, y en un momento aspiramos a continuar, tenemos el gusto materializarlo de manera profesional siendo historiadores”.

Por otra parte, nos comentó: “Tenemos que tener muy en cuenta la diferencia entre celebración y conmemoración que aparentemente son sinónimos, pero no lo son. Ciertamente hemos caído en lo que Luis Gonzalez señaló donde somos muy dados a los festejos a partir de ciertos sitios cronológicos, los XV años, los 50 años, en este caso el centenario. Creo que ésta es una práctica que básicamente hemos adquirido de los políticos, donde por un lado aparentemente un ciclo termina e inicia otro, y tenemos que aceptar el centenario de la Convención de Aguascalientes y la

Toma de Zacatecas. Son cien años, pero no necesariamente determinan un ciclo, históricamente hablando, a lo mejor su ciclo terminó hace tiempo, pero es inevitable caer en esta situación en donde X número de años los asumimos como elementos para establecer una reflexión que sin duda alguna también tendría de ahí su sustento o verdad”.

Otro de los participantes, el maestro Víctor Carlos Gómez, con las mismas preguntas que se les hicieron a los demás entrevistados, nos respondió de esta forma, haciendo énfasis en las palabras de sus antecesores: “Esto es una pregunta tan difícil, no sé la verdad [...], es complicado. Bueno, en primera instancia siempre tuve la facilidad desde la primaria, los estudios básicos hacia la materia, pero siempre positivo. Reconocer la afinidad hacia las cuestiones humanistas, yo creo que el convencimiento, bueno perdón por el paréntesis, pero yo me considero por lo menos una persona afortunada de saber siempre qué he querido [...] y siempre supe que yo quería estar en historia aún antes de que supiera que se estudiaba historia. Yo sabía que esto es lo único que quería hacer: leer historia, porque me gustaba mucho. Entonces eso fue una cuestión de gusto, pero yo creo que el mayor convencimiento fue durante la preparatoria, porque tuve algunas experiencias de compromiso social, militancia, y sobre todo que esa situación fue la que me convenció para acercarme hacia ciertas perspectivas sociales, pues

siempre fue lo que me gusto y creo que nunca me planteé la posibilidad de estar en otro lugar”.

Como parte de su opinión sobre la celebración o conmemoración de la Revolución Mexicana el maestro Víctor resaltó que no sólo debemos seguir las fechas sino los hechos que nos llevaron a tales fechas, dijo: “Yo me quedo más que nada con la impresión de lo que están haciendo. El evento académico es como una oportunidad de reflexionar sobre ciertos episodios en específico, en este caso de la historia

de Zacatecas, que tiene una importancia trascendental en la historia nacional particularmente de la Revolución Mexicana. Entiendo la función que tiene dentro de la construcción, por ejemplo, del nacionalismo mexicano, ya que hay que resaltar ciertos episodios a través de configurar esta memoria colectiva. Hay que crear conciencia social a través de los símbolos. Estos mecanismos por los cuales hay que conmemorar o exaltar estos momentos te dan unidad como pueblo. Y, en general, estoy a favor de repensar esas situaciones.”